

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Maritze Trigos Torres

(Ocaña/Norte de Santander 1943 - )



Maritze nació el 2 de agosto de 1943 en Ocaña, Norte de Santander, su padre, Carlos Trigos de origen campesino, su madre, Beatriz Torres, de familia intelectual. Una casa amplia acogió la familia de nueve hijos y sus fiestas. Maritze nació y se crio bailando. En un ambiente de libertad, alegría y solidaridad crecieron sus alas para volar. Siendo niña empezó a montar en bicicleta, controvirtiendo el orden patriarcal dominante.

A los tres años ingresa al colegio de las hermanas de La Presentación donde aprendió a leer y a escribir, dos de las pasiones más grandes de su vida. Fue scout, lideró un grupo de oración y un colectivo juvenil. Su inquietud por lo social fue precoz. Impulsada por las monjas solía visitar los sectores más pobres de Ocaña. En el Colegio de La Presentación de Bucaramanga su vocación por lo social se hizo más fuerte y en los barrios miserables

descubrió que la vida religiosa era un buen camino para servir a los pobres y su dignidad, al estilo de Marie Poussepin, fundadora de las Hermanas Dominicanas de la Presentación.

Con 17 años, junto a trece compañeras más, va a su formación religiosa en Turenne (Francia). En ese momento, la educación religiosa estaba sufriendo grandes transformaciones por influencia del Concilio Vaticano II (1962-1965). Fue la época de sus más intensas lecturas y dilemas filosóficos. Leyó con entusiasmo a Nietzsche, a Camus, a Jean Paul Sartre y a Simone de Beauvoir.

Vivió en Francia durante diez años, de 1961 a 1971. Años de la revolución estudiantil de París del 68 y de grandes cambios políticos, culturales, filosóficos que influyeron en la Iglesia. En el Instituto Católico de París se encontraba periódicamente con jóvenes latinoamericanos donde discutía sobre los movimientos revolucionarios en América Latina. Fueron sus primeros pasos en la Teología de la Liberación. Estando allí sucedió la muerte en combate del padre Camilo Torres. Los estudiantes de La Sorbona hicieron un entierro simbólico, al que asistió en primera fila.

En 1972 regresó a Bucaramanga. Eran tiempos álgidos de la historia del país. Maritze anhelaba ser parte de esa historia, quería tomarla por las riendas, que no pasara sin intervenir de alguna manera en ella.

Logró junto con una compañera vencer todos los obstáculos institucionales para vivir en un barrio popular, El Diamante. Se hizo docente del INEM para sumergirse en el pueblo, vivir como el pueblo y vibrar con el pueblo. Y por querer vivir así y no en el convento, le negaron por primera vez los votos perpetuos.

Dos de las hermanas que vivían en El Diamante estudiaban Trabajo Social en la Universidad Industrial de Santander UIS. Esto las acercó al movimiento estudiantil, a las marchas, a los paros, a las revueltas. La casa se convirtió en punto de encuentro de los estudiantes, por lo que empezó a ser estigmatizada. Esto, más la expulsión de una de las hermanas de la UIS y las visitas a los sacerdotes de Golconda en la cárcel, las llevó a quedar tres años por fuera de la Congregación para que “pensaran bien las cosas”.

En 1974, se trasladó a Bogotá donde se encontraba su compañera de congregación Isabel Sarmiento trabajando en el programa de Bosconia, junto al padre Javier de Nicolás y cientos de niños en situación de calle (“gamines”). Esta obra, eminentemente asistencial, necesitaba un componente crítico. Los gamines debían ser asistidos con un enfoque de rehumanización y reconstrucción de su dignidad.

Supieron que para que el proyecto tuviera resultados debían crear lazos de confianza con los niños, es por eso que pusieron en marcha la Operación Amistad. Iban a visitarlos a las calles, dialogaban con ellos y se hicieron amigos. En las noches eran invitadas a conocer a su grupo de amigos. Encendían una fogata, hacían una ronda alrededor de ella y rotaban sus cachitos de marihuana como símbolo de amistad. Se conmovían al ver cómo, en medio

de tan profundo abandono, el sentido de hermandad y solidaridad florecía: cada noche un grupo de muchachitos se abrazaba hasta enroscarse para darse abrigo.

Mientras trabajaba con los gamines, validaba la licenciatura de Filosofía en la Universidad Santo Tomás. Su tesis tuvo que ver con ellos y con la propuesta pedagógica que desarrollaba basada en el “Poema Pedagógico” de Makarenko: un modelo de educación alejado de las tradiciones, fundamentado en la libertad y en la comprensión.

Después de tres años y medio de vivir entre gamines y de haber recuperado a decenas de niños de la calle, decidieron trasladarse al barrio La Paz, en el Cerro de Monserrate, lugar del que procedían muchos de los jóvenes que atendieron en el programa. La Paz era terrible, sus habitantes vivían de los atracos que hacían diariamente en el Paseo Bolívar. Los muchachos que habían atendido en el programa ahora las protegían.

En La Paz tejieron un vínculo de amistad muy fuerte con los jesuitas del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP. Junto a ellos fortalecieron su participación en el movimiento social y político. Ellos apoyaron a los habitantes de La Paz cuando fueron desalojados por un proyecto urbanizador.

Después de un año como profesora en la Escuela Normal de Gachetá (Cundinamarca) y de profesar votos perpetuos en la comunidad de La Presentación, decide en 1982, junto con sus compañeras de La Paz, dejar el centro de la ciudad e irse a vivir a Bosa, al sur. Allí su casa de vivienda se transformó en una casa comunitaria, punto de encuentro de las mujeres con las que construyeron una organización femenina. En torno a diversas actividades fortalecieron sus vínculos de amistad y solidaridad dando vida al “*Taller Mujeriego*”, donde las mujeres se reunían para tejer y formarse políticamente. Ellas comenzaron a movilizarse, a participar de las marchas del primero de mayo, a tomarse las autopistas aledañas a Bosa y a hacer plantones frente a las grandes empresas.

Con los jóvenes impulsaron un proceso de formación política en derechos humanos. El grupo juvenil “*Los Hijos del Pueblo*” estaba conformado por casi treinta muchachos que, pese a no haber terminado el bachillerato, tenían grandes ideas para ayudar a mejorar las condiciones de vida de sus vecinos. Los jóvenes adecuaron sus casas como hogares infantiles y empezaron a recibir grupos de niños entre dos y cinco años de edad.

Así se fue gestado el hogar infantil El Pueblo. Consiguieron recursos y alquilaron una casa grande para que los niños no estuvieran dispersos por las casitas de los jóvenes. Las mujeres se encargaron de dotar el nuevo hogar con juguetes y material didáctico fabricados por ellas mismas; eran muy recursivas.

En 1988, en medio de un contexto supremamente hostil, nació la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, organización integrada por 24 congregaciones religiosas que encabezada por el jesuita Javier Giraldo, le apostaría a la promoción y defensa de los derechos humanos.

Con la Comisión Maritze va a Barrancabermeja (Santander), al barrio María Eugenia, donde llegaban los desplazados de Carmen y San Vicente del Chucurí (Santander) y de San Pablo (Bolívar) para alojarse en las escuelitas. Les ofrecían asistencia humanitaria y por eso fueron tildados de guerrilleros.

Luego va al Ariari, en el Meta, donde el genocidio contra la Unión Patriótica arremetía con toda su furia. Después a la cuenca de Cacarica, Chocó, donde la violencia paramilitar estaba exterminando a la población.

San José de Apartadó (Antioquia), fue su mejor escuela en derechos humanos y en resistencia comunitaria. Los campesinos, habían sido formados por la Unión Patriótica y eso les había permitido construir una conciencia política muy sólida; eran indoblegables.

Uno de los trabajos más arduos de la Comisión y de Maritze ha sido en Trujillo, Valle del Cauca. Su ubicación geográfica, su riqueza hídrica y forestal, el ser epicentro del narcotráfico, su tradición religiosa y política conservadora hicieron de Trujillo un pueblo en el que la masacre no cesa.

Consternado por la persistencia de la masacre y por la impunidad que la rodeaba, el padre Javier Giraldo decidió ir a Trujillo en el año de 1994. Su propósito era documentar lo sucedido y llevar el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH.

La Masacre de Trujillo fue uno de los primeros casos presentados ante la CIDH. La Comisión actuó como demandante. La CIDH sesionó entre septiembre y diciembre de 1994 y el primero de enero de 1995 se hizo público el fallo: El Estado colombiano había sido condenado por primera vez en su historia.

El fallo de la CIDH solo fue el comienzo de un largo camino de lucha por los derechos de las víctimas. Para difundir lo sucedido se convocó a una peregrinación con el lema *“Una gota de esperanza en un mar de impunidad”*. Fue el impulso que dio vida a la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo AFAVIT en 1995.

En 1998 la Comisión empezó el proyecto *“Colombia Nunca Más”*, por el que varios miembros fueron amenazados, entre los cuales el padre Javier Giraldo y la hermana Maritze. La Comisión logró posicionar en Colombia una plataforma en torno a los derechos de verdad, justicia y reparación integral de las víctimas.

Una vez pensionada en el 2000 Maritze decide irse a vivir a Trujillo. Había que sanar heridas, escuchar, dar seguridad, explicar las causas de los acontecimientos. Además se dedica a la construcción el Parque Monumento a las víctimas. Exhumar los restos de las víctimas para trasladarlos al parque motivó y unió a las familias en torno a Afavit. Ha sido una de las experiencias más fuertes en la vida de Maritze.

Las mujeres han sido el motor, la vida y los cimientos de Afavit. Su fortaleza no era lo suficientemente reconocida, pero gracias al proceso de exhumación, a los talleres de

memoria y escultura, a la participación en los encuentros de víctimas y a la articulación con otras organizaciones se fueron empoderando y alcanzando protagonismo como sujetos políticos.

En junio de 2002, Afavit convocó a una nueva peregrinación para inaugurar el Parque Monumento. Este Parque es un símbolo de memoria, de reparación, de dignidad, donde de los muertos brotan flores y jardines. Es un espacio de justicia, una lucha contra la impunidad; no es un lugar de muertos, es lugar de vivos que gritan ¡libertad!

Afavit floreció alrededor de memorias y ha permanecido erguida a pesar de las amenazas y las intimidaciones. La memoria ha sido la lucha más grande de Afavit. Trujillo se ha convertido en un caso emblemático. Para que el viento no se lleve sus historias, para que el olvido no sea la norma, para esclarecer, para sanar, para no repetir y para hacer un llamado a la justicia, la comunidad ha recogido su historia con su puño y letra, y para asegurar la continuidad del proceso ha fortalecido la organización de los jóvenes y de los niños.

Maritze no para. En los últimos años participó en la creación de la Mesa Ecuménica para la Paz MEP para fortalecer la confluencia de iglesias en su acción por la paz y en la Red Colombiana de Lugares de Memoria RCLM para el intercambio de saberes, el apoyo mutuo, la elaboración de pedagogías comunicativas que visibilice los lugares de memoria como constructores de verdad, paz y reconciliación.

Teresita Cano, su compañera de comunidad, dibuja a Maritze como una mujer de fe profunda. Arriesgada, fuerte y valiente. Hermana y amiga. Poeta y caminante constructora de paz. Inteligente y sabia. Fiel compañera de camino. Noble y humilde. No se doblega ante los hechos. Busca soluciones. Sabe llegar a los otros. Lideresa acogedora y emprendedora. Mujer plena del espíritu de Dios. Sincera y sensible ante el dolor humano. Solidaria y entregada.

Gracias Maritze por su testimonio de vida, luz de Dios para las nuevas generaciones!



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

Resumen del texto de **María Luna Mendoza**

*“Maritze Trigos, la monja libertaria”*

publicado en El Espectador el 08-05-2015

con actualización de **Fernando Torres**.